

tímelo que lo imprimiré en el periódico con aquella ingenuidad que debe profesar todo hombre de bien. El problema del desagüe de las lagunas de México que espuse, tiene á su favor á los hombres que piensan con madurez, y para entenderlo se necesita de algun estudio de la física.

P. S. Despues de algunos meses en que escribí esta defensa ó apologia, se me ofreció el registro de un hormiguero, y reflexioné que en todos se halla una grande porcion de pequenísimas piedras; por lo que decia, que las hormigas las colecten en los sitios pedregosos con el fin de adornar sus nidos en arreglo que ignoramos, no es difícil; pero que en las orillas de las lagunas, en donde las piedras deben hallarse á muchas varas de profundidad, se observen grandes cúmulos de piedrecillas, y que estas sean del color que presenta el terreno, es problema á cuya resolucion no alcanzan mis potencias.

*Gaceta de literatura de 13 de Septiembre de 1793.*



### DISCURSO. (1)

*De Mr. Petion, miembro de la Convencion nacional de París. (2)*

### CIUDADANOS.

**Y**o me habia propuesto guardar perpetuo silencio sobre los asuntos que turban y aniquilan este infeliz imperio; mas llegó á su colmo la miseria pública, y en uno de los momentos de tanta amargura escucho los gritos de mi conciencia, que me dice, que debo por la última vez esforzar mi voz, y haceros entender cuan preciso es tratar sinceramente del remedio: del único remedio que cabe para alivio de una enfermedad, cuya gangrena tiene envenenadas

(1) Para la edicion de este discurso, pronunciado en la tribuna de la Convencion en 3 de abril de este año, á mas del diario de Valencia de 20 y 21 do mayo de 1793, se ha tenido presente un manuscrito algo menos incorrecto que el espresado diario.

(2) Al principio de la revolucion de Francia escribió Mr. Petion un discurso, contra la religion catolica, contra el rey y su augusta familia; pero habiendo conocido su error les hablaba á sus conciudadanos como se ve en este discurso.

todas las arterias de la nacion francesa. ¿Cuantas veces, ¡o patrios! me habeis oido deplorar en esta tribuna los funestos efectos de las parcialidades y de las disposiciones violentas en asuntos graves? ¿Cuantas veces os he representado que debiamos dar á nuestros conciudadanos y á las naciones extranjeras ejemplo de la mayor moderacion, justicia y equidad? ¿Cuantas veces: pero de que sirve el repetirlo? Bien sabeis que me he espuesto muchas veces á ser víctima de mi celo por la felicidad pública. Corramos el velo del mas loco fanatismo, que con visos de felicidad, nos ha acarreado nuestra perdicion. Seamos dóciles á los impulsos de la religion cristiana: sea nuestra mayor gloria profesar una religion pura, una religion santa, una religion divina, la única verdadera, y fuera de la cual todo es tinieblas, error y precipicios. Oigamos su voz imperiosa, voz que no adula nuestras pasiones, si nos hace entender la verdad de sus máximas, las que debemos preferir á las de una errada y mentirosa filosofia, que solo conduce á la impiedad y al brutal materialismo. Yo bien sé que este discurso llenará de disgusto á muchos de los que me oyen; comprendo su impaciencia; conozco sus murmuraciones, y no se me ocultan sus ideas: pero cuando pelagra la patria, á pesar de los obstáculos mas poderosos del error y del capricho, debo hacer los mayores esfuerzos para salvarla. Sí, ciudadanos. Aun cuando supiese con evidencia que el decir la verdad en unas circunstancias como las presentes me habia de costar la vida, no dudaria sacrificarla. ¿Y qué importa mi vida, ni la de todos nosotros, á trueco de que se redima una nacion generosa, que nos ha honrado con su confianza, nos ha considerado incapaces de engañarla y de conducirla al precipicio? ¿Y qué es lo que hemos hecho? ¿Como hemos desempeñado nuestro cargo? ¡Me horrorizo solo de pensarlo! En nuestras asambleas todo ha sido parcialidad; las mas desenfrenadas pasiones se han oido retumbar en el lugar mas respetoso para la nacion. No se ha tenido ningun miramiento; la mas odiosa prevaricacion ha escandalizado el orbe; todo ha sido alboroto, sedicion y guerra; consiguiendo por medio de una conducta tan infame la unánime aversion de todas las gentes. En efecto, podemos contar hoy por enemigas cuantas naciones existen sobre la tierra: principiamos nuestras operaciones con el objeto laudable de estirpar los abusos y vejaciones que oprimian al infeliz pueblo francés: para esto estábamos autori-



zados, porque fuimos convocados por la potestad entonces legítima, que igualmente concurría al mismo fin; cuando unos espíritus inquietos, turbulentos, y verdaderamente destemplados, se propusieron el trastorno universal de todos los principios recibidos:: Todo fue robo, pillage, violacion y asesinatos:: ¡Ah! Separemos de nuestra vista pintura tan atroz. Pusimos el colmo al horror con unos atentados indignos hasta de las naciones mas bárbaras.... dimos al pueblo el terrible ejemplo de la anarquía, y los que eran fieles vasallos faltaron á la subordinacion debida.... Nuestros ministros.... nuestros ministros, ó ineptos, ó mal intencionados, solo han sabido concitar contra nosotros todos los gobiernos del mundo: nuestros generales, ó traidores, ó temerarios, solo han logrado escasperar los ánimos de los pueblos á donde han penetrado, y destruir las esperanzas de la nacion con la pérdida de los mas lucidos ejércitos: actualmente están haciendo las mas vergonzosas retiradas, y cada palmo de terreno está cubierto de cadáveres: la tierra ya saciada de sangre, la deja correr en abundancia por su superficie: el alemán nos acomete, el inglés nos insulta, el sardo nos contiene, el español nos inquieta, el ruso nos amenaza, y la guerra civil nos destruye. Las provisiones escasean, nuestro comercio y ace cadaver, las fábricas están paradas, las tierras no se cultivan. La Francia no se contará ya entre las naciones, pues se viene á los ojos que el proyecto de nuestros enemigos aliados es repartir nuestras provincias, y que nuestra suerte sea aun mas infeliz que la de los desgraciados polacos. En este deplorable estado, en esta crisis tan violenta, ciudadanos, no nos alucinemos, mostremos al universo que somos capaces de obrar bien, de administrar justicia, y de vencernos á nosotros mismos.... No tengamos rey, pues el nombre no nos hace al caso, pero que ese tierno, ese inocente no ménos que desgraciado huérfano sea nuestro caudillo: aclamémoslo por el primero de los ciudadanos, y bajo de este nombre, justamente distinguido de todos los demás, tenga el poder ejecutivo con todas las prerogativas y esenciones que son debidas al gefe supremo de una nacion poderosa.... restablézcase la antigua constitucion del reino, y con un proceder justificado procuremos aplacar la justa ira del Dios de los ejércitos..... Todo nos convida á este acto de religion: consideremos nuestras ciudades dismanteladas, nuestros campos talados, nuestras casas destruidas, nuestras hijas y nuestras hermanas en los brazos de los feroces soldados:

nuestros padres, nuestros hijos, nuestros parientes degollados, nuestros templos profanados, en una palabra, miremos que no es posible salvar la patria sin el sacrificio de nuestras pasiones, y sin procedimientos justos..... He dicho lo que me pareció debia decir y en testimonio de ello, conciudadanos, os lo aseguro en mi conciencia, esto y pronto á dar la vida.

*Al decir estas palabras se levantò en el auditorio grande murmullo, griteria y alboroto; pero el orador sin turbarse vuelve á esforzar su voz diciendo*

Franceses, ¿será posible que el entusiasmo y el furor os embargue constantemente los sentidos privándoos de todo conocimiento? Ah, pueblo ciego, tu ruina es inevitable sino abres los ojos y consideras que todos aquellos que te pintan felicidades son tus mas crueles enemigos; que todos aquellos que te adulan y lisonjean tus pasiones son traidores á Dios á la soberanía y á sí mismos: guárdate de escuchar los ecos encantadores de unos hombres falaces, que solo aspiran á hacer papel en el mundo á cualquier precio.... Esa libertad, esa igualdad tan decantada, es quimera de una imaginacion loca. El hombre que vive en sociedad, no puede estar sin subordinacion. El autor de la naturaleza no ha hecho nada igual. En todo el universo se ven distinciones: una piedra no es igual á otra piedra: cada árbol, cada planta produce frutos diferentes, y nunca con igualdad: unas tierras son superiores á otras tierras: nosotros mismos variamos tan del todo en figura, en fuerzas, en estatura y en pensamientos, que con ser innumerables los habitantes del globo, no se hallarán dos perfectamente iguales. Pues si esta verdad es tan patente á todo el mundo, si es constante que cuanto hay criado es obra del mismo Dios, ¿como queremos nosotros establecer la igualdad? ¡Fatal ilusion, temerario devaneo de los sentidos, impía sacrilega persuacion querer la criatura enmendar ó trastornar las obras del Criador, pretender que el abismo sea felicidad, y que las tinieblas sean brillante luz! Pero vamos al ecsámen práctico de la ponderada igualdad.... Que cada ciudadano entre en su casa, y me diga si permitirá el padre de familia que sus hijos sean sus iguales, que lo sean sus criados, que todos manden y que nadie obedezca. por cierto tengo que lo reprobarán, y confesarán que del sistema monstruoso de la igual



dad resulta la imágen del caos, que es impracticable, que es insufrible, y que sería la subversion total de las costumbres; pues de la igualdad resultaría en los hombres la vida de los brutos, todo sería incestos, estrupos, horror... ¡O Dios inmenso! Aleja de nosotros y de todos los mortales semejante calamidad, que sería mil veces peor que la hambre, la guerra, la sed y la peste.

Entre la vocería con que se me ha valdonado en este instante, he perseguido la queja de que pretendia abultar los males para reducir la nacion á sufrir el yugo extranjero; y declaro en presencia de todos, invocando por testigo al mismo Dios que conoce los mas ocultos pensamientos, que mi ánimo no es otro que procurar la felicidad pública: ¿y á quien se le oculta que esta estriba en proceder con justicia?

¿Donde está la libertad que tanto ostentamos? ¿La hallaremos acaso en no poder el ciudadano decir su modo de pensar sin riesgo de perder la vida? ¿La hallaremos en la precision de tomar las armas para proteger y defender las opiniones monstruosas que han puesto las naciones en movimiento? ¿La hallaremos en la opresion que no nos permite salir á parte alguna, ni usar de nuestros bienes? ¿La hallaremos, en fin, en el centro del desórden, en medio de los tumultos, y banboleando agitados por las pasiones de diferentes partidos? Y despues de todo, ¿cuales son nuestras felicidades? El osado, el carnicero Dumourier nos prometió la Bélgica conquistada, y se vuelve derrotado, sin gente, sin honor y sin vergüenza. El valeroso, el cuerdo Custine se sostiene en Magnuncia con la intrepidez natural á un buen soldado; pero no lo podemos socorrer, y su ruina es inevitable. El infame, el vil Marat no cesa de alborotar el pueblo con sus sangrientos escritos, y no nos atrevemos á contenerlo. El regicida *L' Egalité* (el duque de Orleans) camina siempre á sus fines perversos. La Bretaña se ha sublevado abiertamente, las demas provincias están conmovidas y dispuestas para hacer lo mismo. Nuestras escuadras están en los puertos, y solo las podremos llamar nuestras el tiempo que permanezcan en ellos; pues no cabe en lo humano que puedan contrarrestar á las enemigas, muy superiores por todos títulos. Nuestro comercio ha parado enteramente, y las pocas embarcaciones que surcan los mares, son presa de nuestros contrarios. El dinero nos falta, las tropas veteranas ya no existen, gracias á los infieles caudillos que las han capitanea-

do. El español, el austriaco, el prusiano, el inglés, el holandés y el sardo nos quieren invadir; y lo que peor es, tenemos al cielo airado con nuestros impíos atentados. En este conflicto, á vista de esta pintura nada ecsagerada de nuestros males, ¿que nos resta que hacer, ciudadanos? Ya lo he dicho y lo repito: viva la magestad, triunfe la religion ó perezca de una vez toda la nacion francesa.

*En este momento se escitó mayor murmullo, confusion y gritaria, y se oyeron terribles amenazas. Retiróse Peiton, y el pueblo se dividió en dos bandos, que estuvieron á pique de venir á las manos.*

#### CARTA PASTORAL. (1)

*Del Illmo. Señor D. Carlos de Couci Obispo de la Rochela.*

**E**n vano, nuestros muy amados hermanos, hemos espresado que el tiempo tranquilizaria nuestro espíritu, y mitigaria nuestro dolor. Hay penas tan amargas, tan dolorosas y crueles, que se aumentan por la resistencia que se les opone, y que no se mitigan sino permitiéndoles un libre desahogo. Nuestra imaginacion, combatida por las ideas mas tristes y espantosas, fatiga continuamente nuestra alma, y oprimida por una multitud de sentimientos contrarios, no sabe á cual ceder primero. La indignacion y el horror: la amargura y el dolor: la admiracion y el pesar la dividen igualmente, ó por mejor decir, la ocupan y llenan del todo ¡Que monstruos!... Que tormentos!... Que virtudes!... ¡Que monstruos los asesinos de nuestro rey! ¡Que tormentos le han hecho sufrir! ¡Que virtud en el heroismo y paciencia del justo sacrificado á la impiedad filosófica de un siglo corrompido! Ah! ya se ha consumado el último atentado, el crimen abominable, cuyo solo pensamiento nos hacia ántes, y no nos ha hecho mucho tiempo despues poner pálidos de asombro, y temblar de horror. ¡Y por qué hombres! por qué leyes! con qué audacia! con qué barbarie! con qué serenidad! Poner sacríligamente las manos en el Ungido del

(1) Esta pastoral se imprimió en Santander á 15 de abril de 1793 y se reimprimió en Vitoria por Baltasar Manteli, impresor de la real sociedad bascongada.